

Carlos Velásquez*

Tarzán y el filósofo desnudo, fragmentación de la realidad y del hombre en un mundo de filosofía tropical

Durante el siglo XX, en Latinoamérica se vivió la experiencia de la modernidad de manera singular. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el proceso de inmersión en la historia del hombre latinoamericano difiere del europeo. Mientras éste pertenece a una civilización de varios milenios, aquél se ha formado por la mezcla de razas en un proceso que lleva tan solo quinientos años. Por su parte, el desarraigo con respecto a una concepción clásica del mundo (si tomamos éste como rasgo característico de la modernidad), no supera los dos siglos, y el proceso de urbanización acelerado de las naciones del continente no ha dado tiempo a sus moradores para que asimilen una época de cambios estremecedores. En lo artístico, por otro lado, en los últimos cien años, nuestro continente ha sufrido cambios dramáticos; de un romanticismo tardío, influido aún por las ideas religiosas, se pasa con fuerza al modernismo y entonces a la vanguardia. Durante la segunda mitad del XX, la narrativa latinoamericana experimentó uno de sus momentos más importantes; en un contexto histórico que permitía el escenario para la reflexión, en medio de importantes influencias ideológicas, surge el *boom* latinoamericano; esta explosión de latinoamericanidad buscó en su momento la consolidación de la identidad de América Latina como respuesta a los modelos ideológicos veni-

* Profesional en Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Colombia. Tesista de la Maestría en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Cuenta con varias publicaciones, entre ellas, el libro de poemas *Versos del insilio* (2000).

dos de ultramar. La reflexión de los escritores de nuestros países se centraba ahora en la búsqueda de nuestra singularidad con respecto a los centros generadores de ideologías. Tras el decrecimiento del *boom*, la literatura, y en el caso que ahora presentamos, la narrativa toma otro rumbo. La puesta en crisis de los discursos que han regido a la modernidad en nuestra historia se encara ahora con mayor intensidad. El surgimiento de la Nueva Novela Histórica Latinoamericana es un ejemplo de ello. Por otro lado aparecen narrativas que cuestionan directamente, tanto los preceptos de la modernidad como los mismos discursos que intentaron servir como modelo de consolidación de la misma en las últimas décadas. Es así como obras de índole testimonial, la mencionada novela histórica, así como la urbana, la filosófica, entre otras, se abren paso en países que sienten que el modernismo, el progreso y el seguimiento ciego de doctrinas desgastadas no satisfacen las necesidades propias de nuestros hombres.

Uno de esos ejemplos es la novela del colombiano Rodrigo Parra Sandoval, que lleva por título *Tarzán y el filósofo desnudo*, de 1996. La novela de Parra es, sin duda, una obra que cuestiona tanto en su estructura formal, como en la conceptualización que corre entre sus líneas, un modelo de pensamiento que ha hecho casa en nuestros países, en especial en Colombia, y que da muestras innegables de crisis. La novela de Parra se desarrolla en la ciudad de Cali; allí, el decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Valle contrata a un detective negro, que además también ha sido profesor de la misma Facultad, para que descubra un crimen que aún no se ha cometido. Por otro lado, la reflexión acerca de la imposibilidad de realizar filosofía en el trópico ronda por la novela como un motivo constante que se repite tanto en las relaciones entre los personajes que rodean al Filósofo Caleño como a Tarzán de los Monos, figura que ha influido en la conciencia del Filósofo Caleño desde su infancia y que ahora aparece como extrapolación de su ser en el mundo de la imaginación y de la ensoñación

La estructura de la novela es, en sí misma, una reevaluación del concepto de discursos unívocos que plagan a la modernidad. La obra de Parra es muchos libros en uno; la historia, las historias que cuenta se han fragmentado y corren paralelas a lo largo de los once semestres de carrera de filosofía y letras en que está estructurado el texto. Además de lo anterior, cada semestre está dividido en dos partes; una, el libro del escritor, construida con base en las reflexiones del Filósofo Caleño, se divide en varias más y, en ellas encontramos las propias reflexiones del Filósofo Caleño, la historia de su infancia, la

relación que lleva con su esposa Ofelia, consideraciones oníricas, situaciones que viven los grandes filósofos de la historia en lugares conocidos de Cali, reflexiones acerca de los procesos pedagógicos en Colombia y la vida de Tarzán de los Monos en la selva. La segunda parte que conforma cada semestre se llama Libro del Lector; de la misma manera que en la primera, esta parte se divide en otras más que conciernen a la investigación del crimen por cometerse, hecha por Faraón Angola; allí encontramos las reflexiones faraónicas, los textos detectivescos, el libro del filosófico amor y las ciclovías filosóficas. Como podemos observar, la construcción general de la novela de Parra no tiene en cuenta la unidad y la linealidad de relato; en cambio, se regodea en la fragmentación del mismo al presentarnos, de manera persistentemente atomizada, la realidad, la historia y los paseos oníricos como una serie de líneas paralelas que se desarrollan a lo largo del escrito.

Pero la fragmentación no sólo se da en la presentación de la fábula; en relación con los personajes, vemos que estos han sido fraccionados y aparecen en las diferentes secciones que conforman cada parte de los semestres. El Filósofo Caleño, personaje originario, se desdobra en varios *alter egos*, los cuales vehiculan las diferentes historias en espacios diversos y situaciones análogas. El Filósofo Caleño es, a su vez, el mismo Faraón Angola, y es, de la misma manera Tarzán; esta conciencia tripartita encuentra su unidad en una presencia que recorre las páginas de la novela; ella es Tarfilfar, nombre compuesto que reúne en sus sílabas los nombres de Tarzán, Filósofo y Faraón. De la misma manera, el personaje femenino que dinamiza los juegos del amor en *Tarzán y el...* se divide en tres presencias que interactúan con las personalidades del Filósofo; éstas son Ofelia, compañera del Filósofo; Jane, compañera de Tarzán y Deifilia, amante y ayudante de investigación detectivesca de Faraón Angola.

La fragmentación de la realidad, en la novela de Parra, se da como respuesta a la imposibilidad de acceder a la misma realidad por medio de una aproximación única y unívoca. El sujeto es incapaz de comprender las contradicciones que se presentan en la vida, y los interrogantes con respecto a su ser en la historia no tienen respuesta. Por lo tanto, la conciencia se desdobra por diversos espacios en busca de caminos heterogéneos que ofrezcan señales de salida a las cuestiones. Estos caminos representan la alteridad y el cuestionamiento a la manera racional como se concibe el saber y la vida en la contemporaneidad. No es de extrañar que un hombre de ciencia como el Filósofo invierta gran parte de su tiempo en la ensoñación cuando se percató que la razón de ser de su

vida, ésta es hacer filosofía de la manera que se ha hecho a lo largo de la historia, es imposible en Colombia. La presencia de Tarzán, como personaje que vive las mismas contradicciones que el Filósofo, en un mundo ajeno a la ciudad (lugar idóneo para la filosofía), nos cuestiona por un lado, acerca de la coherencia que tiene el discurso académico en un espacio que no lleva en sus espaldas la tradición establecida por el pensamiento occidental y, por otro, lo insensato de establecer dicho modelo de pensamiento en un lugar donde no se necesita. La figura de Faraón Angola (filósofo negro y detective graduado por correspondencia) se desarrolla de otra manera, puesto que asume la tarea de descubrir un crimen que aún no se comete; abandona su trabajo como profesor de filosofía en la universidad para asumir un papel que no representa la jerarquía que su oficio como estudioso ofrece y se compromete con una tarea que se sale de los cánones de la academia.

Como vemos, la escisión en tres partes de una conciencia original lleva consigo el replanteamiento de la eficacia del pensamiento científico, filosófico, pedagógico, en otras palabras, académico, en un medio que no ofrece las condiciones para que tal conocimiento tome forma. Esto se da, tanto por la ausencia de una sólida tradición histórica (o tal vez historicista) como por la diversidad de condiciones que el medio proporciona. Parece ser que la filosofía, y el pensamiento académico, precisan de un nuevo planteamiento, en el mejor de los casos, o de su total olvido, puesto que éste no satisface las necesidades intrínsecas del ser en nuestro entorno específico. El hombre, nacido en el trópico y establecido en la ciudad, se ha perdido por el laberinto del pensamiento racional y le ha dado la espalda a su verdadera esencia. Por esto, el camino de la filosofía no es compatible con la realización de este hombre en el amor. El hombre racional y ciudadano se ha auto-castrado y se enfrenta ante la imposibilidad de encontrar en el otro, o la otra, las respuestas a sus necesidades esenciales (el amor y el erotismo), por ello paga un precio: la soledad. En este mundo, el erotismo ha sido vedado a los hombres; la relación de pareja entre el Filósofo y Ofelia se desgasta progresivamente hasta su total ruptura. De la misma manera, los profesores de filosofía de la Facultad hacen una relación de sus fracasos en el “libro del filosófico amor”, sección presente durante toda la novela. El único personaje que logra establecer, de alguna manera, una relación satisfactoria en lo relacionado con lo erótico es Faraón; pero, esto se da sólo a partir del momento en que abandona el mundo de la academia y se sumerge en una tarea más vital y gratificante, la tarea de descubrir un crimen que no ha sucedido y que, tal vez, nunca suceda. El amor, en

este universo, precisa del compromiso dinámico de una parte importante del ser, y ésta ha sido extirpada en la cotidianidad por un tipo de pensamiento que rechaza las manifestaciones ajenas al intelecto; por tal motivo, los filósofos son seres solitarios, incapaces de reaccionar vigorosamente al deseo; ellos, tan solo, lo conciben como una categoría del pensamiento, analizable, diseccionable y esquematizable, y en su rutina diaria no es posible mantener viva la capacidad erótico-amorosa bajo tales condiciones.

Existen dos espacios en la novela de Parra, en los que la filosofía se pone en crisis. Uno es la ciudad, donde encontramos lugares, como la Universidad, específicos para su aprendizaje; y el otro es la selva, patria de Tarzán en donde la vida transcurre de manera natural. La diferencia entre esos espacios crea las condiciones para que el pensamiento encuentre un desarrollo análogo. La institución universitaria ostenta la tradición y el saber académico; por otra parte, ella es la encargada de la reproducción del mismo. No obstante, la institucionalidad de la academia no provee al hombre de las herramientas suficientes para su completa realización. Es más, el ambiente generado en las aulas coarta el libre desarrollo de las capacidades de los individuos y los convierte en seres incompletos y solitarios. En la selva, por su parte, todo tiene un orden establecido, no por categorías intelectuales sino por las leyes de la naturaleza. En este medio encontramos a Tarzán de los Monos; este personaje, sin embargo, ha sido introducido a la selva por cuestiones del destino, por esta razón, comienza a hacerse reflexiones sobre su lugar en el mundo. Así, se va introduciendo por los caminos de la filosofía hasta que funda una facultad de esta disciplina en la selva. El fenómeno no trae buenos resultados, puesto que Tarzán comienza a experimentar las mismas dificultades existenciales que padece su homólogo de la ciudad, me refiero al Filósofo Caleño. A esta altura, encontramos que la selva y la ciudad colombiana comparten características esenciales comunes. No es, entonces, cuestión de espacio físico, puesto que Cali posee una infraestructura urbana similar a cualquier ciudad de Europa; la cuestión concierne al hombre que habita ese espacio. En la novela de Parra, las figuras importantes de la filosofía universal también se pasean por las calles de Cali; sin embargo, desempeñan actividades no académicas o eminentemente intelectuales; es así como podemos encontrar a Heidegger tomado zumo de naranja en el Parque de los Novios, a Nietzsche comiendo chontaduros en la Plaza Caicedo o a un filósofo popular que ha convertido una carreta en su casa, la cual se encuentra tapizada con los aforismos nacidos de su sabiduría natural pegados con chinchas como mensajes publicitarios o peticiones al Divino Niño.

Las múltiples posibilidades de lectura que nos ofrece la novela de Parra Sandoval son también prueba de la diversidad de visiones que pueden apreciarse en un mundo fragmentado y fragmentario. La ironía, característica fundamental en la producción estética moderna, es un rasgo capital en esta obra. El humor desencadena con intensidad la crisis del pensamiento, puesto que pone en evidencia los absurdos y las paradojas de los modelos esquemáticos y rígidos de nuestras instituciones. La confrontación continua de desavenencias jerárquicas entre el discurso académico y la realidad de la vida, saca a relucir el absurdo de asumir como única explicación del mundo, una actitud unívoca, rígida e incompleta. La integración de otros órdenes de reflexión se hace necesaria en el momento que el sistema principal de pensamiento se ve descubierto en sus carencias. La fragmentación del ser es una necesidad existencial que pretende reunir en una supraconciencia totalizante, llamada Tarfilfar, aspectos igualmente importantes del ser humano y, de esta manera, lograr un personaje integral que aglutina en sí mismo lo racional, lo intuitivo y lo sensible como salida vital a los problemas de inequidad que trae consigo la concepción moderna del mundo.

La acción que ha de enfrentar una supraconciencia como la encarnada en Tarfilfar, necesariamente ha de recurrir a los mismos senderos que han transitado sus componentes elementales; sin embargo, la visión global de las diversas formas de concebir el mundo se unifican en lo doloroso de la imposibilidad de ser único e indivisible. Las partes fundamentales que conforman al ser humano: lo intuitivo, lo racional y lo erótico-sensorial son caras de un mismo polígono irregular e irreductible que se caracteriza por soportar tensiones inimaginables en procura de un estadio en que el equilibrio de las partes signifique la pertenencia con el entorno. La obra de Parra, sin embargo, nos deja entrever que, de alguna manera, se puede acceder a cierto estado de experiencia vital en la medida en que el individuo asuma la diversidad de elementos que lo conforman. La vida, suma de los aspectos ya mencionados, exige, en cierta manera, que la multiplicidad de rostros que mostramos al mundo responda a diversas situaciones de acuerdo con nuestras necesidades primordiales. Es así como, la experiencia vital se revela ante nuestros ojos como una mezcla irisada de reflejos que conforman al ser en su complejidad. Esto se da en el momento que las disímiles piezas que articulan a este ser humano se concretizan a través de la obra terminada. La literatura, pues, consigue reunir en los límites de la novela una concepción dinámica y supraconciente que se construye en el momento que el lector la apropia. Por supuesto, no estaríamos

hablando de un método extraordinario que ha de resolver en quinientas veinte páginas las incoherencias del hombre contemporáneo; sin embargo, la tarea de enfrentar, a través de la representación de las contradicciones, la diversidad del ser frente a categorías unívocas y totalizantes, puede desafiar, de manera dinámica y vital, la experiencia del lector como parte importante del proceso de creación y representación del mundo. La obra literaria adquiere, entonces, una nueva dimensión, puesto que se presenta como el organismo complejo que es capaz de aglutinar la diversidad del mundo y ponerlo en diálogo con el lector. De esta manera, el conocimiento se renueva en la medida en que pone a jugar aspectos que la tradición considera irreconciliables. La confrontación de los mismos en el universo de la obra relativiza a algunos y oxigena a otros; así, es posible encontrar que las historias que conforman la novela son en realidad una sola y única historia que hace parte de nuestra identidad cultural; si esto se consigue, podríamos hablar de una nueva forma de pensamiento no nacida de la tradición sino de la misma experiencia de vida que se concreta en el diálogo de la obra con el lector.

Serán necesarias, por lo tanto, muchas lecturas para abarcar toda la riqueza textual y filosófica que se halla inmersa en la novela de Parra Sandoval. Un estudio más detallado y profundo de su próspero caudal descubrirá la inagotable presencia de aspectos relevantes de la vida y el ser en nuestro país. La crítica ha de posar con mayor responsabilidad su mirada en *Tarzán y el filósofo desnudo* y encontrará en ella muchos interrogantes e incontables respuestas al planteamiento de nuestro lugar en el mundo a través de los abundantes matices que la obra refleja desde su interior.

Bibliografía

- Berman, Marshall (1991). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Bogotá: siglo XXI Editores.
- Burgos, Fernando (1985). *La novela moderna en hispanoamérica*. Madrid: Orígenes.
- Calinescu, Matei (1987). *Las cinco caras de la modernidad*. Madrid: Tecnos.
- Compagnon, Antoine (1990). *Las cinco paradojas de la modernidad*. Caracas: Monte Ávila.
- Giraldo, Luz Mary (2001). *Ciudades escritas. Literatura y ciudad en la narrativa colombiana actual*. Bogotá: Convenio Andrés Bello

- Giraldo, Luz Mary (2000). *Narrativa colombiana: búsqueda de un nuevo canon*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- Joseph, Isaac (1988). *El transeúnte y el espacio urbano*. Buenos Aires: Gedisa.
- Margot, Jean Paul (1999). *Modernidad, crisis de la modernidad y la posmodernidad*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Oddone, Juan A. (1993). *América Latina en sus ideas*. México: siglo XXI.
- Parra Sandoval, Rodrigo (1996). *Tarzán y el filósofo desnudo*. Bogotá: Arango Editores.
- Paz, Octavio (1974). *Los hijos del limo*. Barcelona: Seix Barral.
- Romero, José Luis (1987). *Estudio de la mentalidad burguesa*. Madrid: Alianza.
- Silva, Armando (1992). *Imaginario urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Yurkievich, Saúl (1996). *La movediza modernidad*. Madrid: Taurus.
- Zarone, Giuseppe (1993). *Metafísica de la ciudad*. Murcia: Universidad de Murcia.